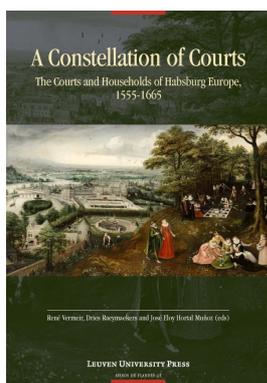


---

## RESEÑAS

---



VERMEIR, René; RAEYMAEKERS, Dries y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (eds.): *A Constellation of Courts. The Courts and Households of Habsburg Europe, 1555-1665*. Leuven, Leuven University Press, 2014. 394 págs. ISBN: 978-90-586-7990-1.

**Rubén González Cuerva**  
**CCHS-CSIC**

¿Otro libro sobre cortes europeas? Desde la pionera visión de conjunto dirigida por Charles Dickens en 1977 hasta los últimos volúmenes dirigidos por Marcello Fantoni, la producción en inglés de obras comparadas sobre el fenómeno cortesano en el marco europeo ha sido fecunda y variada en sus presupuestos. Las primeras obras, las dirigidas por Dickens, Asch & Birke o Adamson, resultaban predominantemente descriptivas sobre el funcionamiento de las cortes elegidas como representativas. El enfoque se dirigía sobre todo a la labor de patronazgo que las elites presentes en estas cortes realizaban; progresivamente se fue abriendo también paso la cultura política y el peso del ritual<sup>1</sup>. Como suele ser habitual en obras colectivas, el nivel no podía mantenerse homogéneo, en buena medida por la falta de una sólida base historiográfica para analizar alguna de las cortes elegidas. La obra que se convirtió en un hito por comparar realmente el funcionamiento de dos cortes y no presentar una colección de casos fue *Vienna and Versailles*, de

---

<sup>1</sup> Dickens, Charles (ed.): *The Courts of Europe: Politics, Patronage, and Royalty 1400-1800*, Blacklick, OH, McGraw-Hill, 1977; Asch, Ronald & Birke, Adolf M. (eds.): *Princes, Patronage and the Nobility: The Court at the Beginning of the Modern Age, c.1450-1650*, Oxford, Oxford University Press, 1991; Adamson, John (ed.): *The Princely Courts of Europe: Ritual, Politics and Culture under the Ancien Regime 1500-1750*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1999; Fantoni, Marcello; Gorse, George; Smuts, Malcolm (eds.): *The Politics of Space: European Courts c.a. 1500-1750*, Roma, Bulzoni, 2009; Fantoni, Marcello (ed.): *The Court in Europe*, Roma, Bulzoni, 2012.

Jeroen Duindam<sup>2</sup>. Desde entonces, y merced a la gran explosión historiográfica en torno al fenómeno cortesano, se dispone de recursos más ricos para precisar el campo de análisis y trascender a visiones generales sobre la imagen, arte o grupos de poder en las distintas cortes.

En este ámbito comparativo, la presente obra destaca por comparar un grupo de cortes desde presupuestos muy claros: se entiende el mundo dinástico de los Habsburgos como un todo organizado a partir de cortes que se relacionaban entre sí y por las que circulaban modelos comunes de orden. Frente a una noción vaga de corte como el colorido entorno principesco, los editores han enfocado su ámbito de análisis en las casas, entendidas como la verdadera espina dorsal de la vida palaciega y el principal marco de sociabilidad de los príncipes de la Casa de Austria. La obra como tal no surge del vacío: en cierto modo, significa una concreción y refinamiento de los tres volúmenes editados por Martínez Millán y González Cuerva sobre *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. En aquella obra de 2010 se llamaba la atención sobre una gran diversidad de agentes que conectaban la dinastía y sobre los modelos artísticos y espirituales comunes, así como se analizaba la forma en que se desarrollaban las discusiones políticas entre las diferentes ramas de la dinastía.

En contraste, la presente obra ofrece una reflexión sosegada claramente fundamentada en las diferentes cortes de la dinastía. Los tres editores, que desarrollan su actividad académica en Bélgica, Países Bajos y España, respectivamente, son principalmente conocidos como especialistas en la corte de Bruselas y las relaciones entre los Países Bajos y España en los siglos XVI y XVII. La conciencia de los problemas ligados a esta complicada relación les ha permitido ampliar su marco de análisis para integrar, además de las cortes de Madrid y Bruselas, la imperial de Viena y las archiduales de Innsbruck y Graz. No obstante, el eje Madrid-Bruselas persiste como la línea principal de la obra, si bien se incluye el acierto de añadir un estudio sobre la difusión del modelo cortesano habsburgués con la llegada de infantas españolas a otros centros (Ana de Austria en París).

Los doce capítulos se ven precedidos de una fina introducción de los editores en la que señalan el principal problema al que se enfrentan y que la historiografía aún no ha solventado satisfactoriamente: aunque cada vez sabemos más sobre las cortes de los Habsburgos, tendemos a estudiarlas como compartimentos cerrados y perdemos la perspectiva de cuán integradas estaban entre sí las cortes de la dinastía, en cuanto a la circulación de personajes entre ellas y la forma de organización: ¿hasta qué punto el famoso ceremonial borgoñón respondía a la tradición de Borgoña y no llevaba elementos castellanos y adaptaciones austriacas? El estudio inicial de Martínez Millán sintetiza varias décadas de investigación sobre la naturaleza organizativa de la Monarquía hispana a través de la agregación de casas reales. La principal novedad que aporta es el detallado análisis de la quiebra de este modelo clásico de integración durante el reinado de Felipe IV. Para

---

<sup>2</sup> Duindam, Jeroen F. J: *Vienna and Versailles: The Courts of Europe's Dynastic Rivals, 1550-1780*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003. El autor acaba de publicar una visión global sobre las cortes yendo más allá de los casos europeos conocidos para integrar distintos centros asiáticos: *Dynasties: A Global History of Power, 1300–1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

entonces se contrapusieron la voluntad de reforma y ahorro con la realidad de un modelo de casas que significaba la primera estructura de la Monarquía pero que resultaba financieramente insostenible, no tanto por el lujo o número de servidores sino por el descontrolado y gigantesco número de pensionados mantenidos a través de la cámara en la Casa de Borgoña.

Manuel Rivero integra esta corte principal de Madrid en su relación con las otras cortes que articulaban la Monarquía. Lejos de una sencilla dialéctica entre centro y periferia o de ser un mosaico de reinos compuestos, Rivero muestra que existía la conciencia de que la Monarquía constituía un cuerpo organizado a varios niveles. El régimen virreinal-senatorial se basaba en el equilibrio entre unos virreyes que solían ser grandes aristócratas castellanos y los letrados, verdaderos agentes de la integración de los distintos territorios de la Monarquía. Desde esta perspectiva, la crisis de 1640 no fue un rechazo a la centralización monárquica sino, al contrario, a la excesiva autonomía de las autoridades locales.

El estudio de De Carlos Morales resulta especialmente urgente por su detallado análisis de la economía de las casas reales, de lo que se deriva poder responder al peso de este gasto para la hacienda regia y su importancia socioeconómica para el mercado, principalmente madrileño. Se muestra cómo el gasto se multiplicó con Felipe III y que se trabajaba con un déficit constante que se acababa equilibrando con el recurso a los asientos generales.

Hortal presenta uno de los principales flecos que quedaba de la biografía del archiduque Alberto: la composición de su servicio mientras estuvo en la Península Ibérica. Demuestra la progresiva pérdida de influencia de sus paisanos germanos y la exitosa hispanización del archiduque. Más en detalle, su servicio se adaptó a sus sucesivos roles como infante, cardenal o gobernador, y fue también campo de batalla para las facciones cortesanas: tras el éxito inicial de los papistas, Alberto parecía en mayor sintonía con los castellanistas, lo que le ayudó a tener una carrera exitosa en la última fase del reinado de Felipe II, pese a los intentos de su madre María de Austria por atraerle a su grupo.

Esteban Estríngana inicia el viaje a los Países Bajos con el mismo archiduque Alberto. Así, comprueba cómo Felipe III desarrolló una política deliberada de patronazgo para asegurarse la futura obediencia de las provincias flamencas atrayendo a sus elites con oficios cortesanos y honores. Alberto toleró este sistema siempre que su reputación no se pusiera en entredicho y en cierto modo compitió a partir de 1615 con el rey español por atraer a estas elites flamencas, que frente a sus vecinos holandeses desarrollaban una fuerte identidad de aristocracia católica y militante.

Sin moverse de la corte de los Archiducos, Werner Thomas se atreve a encarar el vidrioso asunto de la “facción española” en Bruselas. En primer lugar, demuestra prolijamente que Alberto e Isabel vivían en una “cápsula palaciega” en cuyo entorno dominaban los españoles, tanto en el servicio cortesano como en los oficios hacendísticos y en el atípico orden militar del “estado de capitanes entretenidos”. Entre estos españoles sí había una voluntad política de marcar la

línea estratégica de los Archiducos, pero no era un bloque monolítico, sino que reflejaba las divisiones faccionales de Madrid: con Lerma se identificaba Spinola y con su oposición el grupo belicista encabezado por Luis de Velasco o Íñigo de Borja. Tras la muerte de Alberto, la corte de Bruselas de los gobernadores (y miembros de la dinastía) Isabel Clara Eugenia y el cardenal-infante Fernando constituye el ámbito de estudio de Birgit Houben. La autora se pregunta, con una loable claridad metodológica y discursiva, por la presencia de los borgoñones en la corte bruselesa. Afirma que tenían conciencia de grupo y que estaban sobrerrepresentados por el valor estratégico y simbólico del Franco Condado y la estima personal de la gobernadora Isabel. En todo caso, Bruselas se consolidó estos años como nodo de integración de elites de la Monarquía, la cual buscaba el consenso e interposición de las aristocracias locales para reforzar la vinculación de los diferentes territorios. Casi como una excepción exótica, Olivier Chaline analiza la fundación del monasterio parisino de Val-de-Grâce a cargo de la reina francesa Ana de Austria, hija de Felipe III y Margarita de Austria. El autor relaciona esta iniciativa, extraña en la tradición francesa, con la actividad de la madre y tía-abuela de Ana, que en Madrid fundaron los conventos de La Encarnación y de las Descalzas Reales. Este rastro de piedad austriaca se fue construyendo al ritmo de la libertad de Ana en la corte francesa. A diferencia de los cenobios madrileños, no se consolidó como centro de atracción dinástico y de elites, sino como un discreto retiro para la reina. Regresando a la corte española, Alejandro López reflexiona sobre la influencia de los vehículos regios para forjar una imagen de la dinastía y modificar el ceremonial regio. La progresiva imposición de literas, carruajes y sillas de manos limitó la comunicación entre el monarca y sus súbditos y reforzó la imagen del rey oculto. Al mismo tiempo, estos vehículos generaron un espacio de sociabilidad, con una accesibilidad privilegiada, y se convirtieron en clara marca de distinción entre las elites cortesanas y el resto de la población. El estudio tiene el mérito de no limitarse a la persona del rey sino de analizar los distintos ritmos de la incorporación de vehículos para el transporte de las reinas y sus implicaciones, así como de rescatar material gráfico poco conocido y ahora correctamente contextualizado.

Trasladándonos finalmente a las cortes germanas de los Habsburgos, Katrin Keller demuestra que las casas de las emperatrices del siglo XVII no se basaban en un modelo anterior de la corte imperial sino en el de la corte de Estiria, establecido en Graz por María Ana de Baviera y seguido en el entorno de su hijo el emperador Fernando II. La autora enfatiza la continuidad de personajes entre las cortes de Graz y Viena y el progresivo control de la casa femenina, cada vez más subsumida en la masculina y más encerrada, de modo que los varones experimentaban notables dificultades para acceder a las mujeres.

Por último, Astrid von Schlachta presenta el menos conocido caso de la corte archiducal de Tirol en Innsbruck durante la primera mitad del siglo XVII. Su estructura se adaptó a la muy distinta condición de sus gobernantes: un gobernador dinástico con poderes limitados, un soberano fundador de una rama propia y una noble viuda. Según la comunicación política que favorece, la autora habla de la transición de una corte “doméstica” a otra “para gloria principesca” entre Maximiliano de Austria y Leopoldo V. Solo con este hubo una corte ceremonial con un ritual elaborado, si bien de pequeño tamaño.

## RESEÑAS

Como colofón, además de un apéndice muy práctico con un glosario de cargos cortesanos de los Habsburgos, su estructura y su traducción al inglés, los editores tienen el acierto de añadir un breve epílogo, un *quo vadis* de la investigación sobre cortes. Advierten de la vitalidad y potencialidad de los estudios enfocados desde la transferencia cultural, la perspectiva centrada en actores, la prosopografía sistemática y el análisis “intercortesano”. Con esto reflejan cierta sensación imperante en la academia de encrucijada y de búsqueda de nuevos rumbos. Parece que la proliferación de estudios cortesanos tiene futuro (es decir, financiación europea) cuando son interdisciplinarios y abarcan arte y patrimonio (promoviendo así la revalorización de la herencia cultural) o cuando enfatizan la circulación transnacional. Tras varias décadas de investigación de alta calidad, los estudios cortesanos muestran una gran flexibilidad y la capacidad de responder a preguntas muy variadas, mucho más allá de cierta imagen tópica de reduccionismo palaciego.